

3. NOTAS PARA EL PROFESOR ADICIONALES A *LATINE DISCO*

Como ya se ha afirmado con anterioridad en más ocasiones, el manual *LATINE DISCO* es un instrumento que será útil tanto para profesores como para alumnos. En efecto, siguiendo el modelo que en él se propone, el docente puede planificar de la mejor manera su lección. Aquí se podrán encontrar a continuación notas que no se ha considerado oportuno incluir en las “instrucciones” dirigidas a los estudiantes, para dejar que cada docente pudiera elegir la posibilidad y forma de presentarlas al alumnado.

Como anotación de carácter general, téngase presente que:

1) El curso presenta el orden de los casos en las declinaciones que tiene vigencia en Gran Bretaña, Francia, Escandinavia y España: el acusativo se estudia después del nominativo, porque el acusativo es a menudo idéntico al nominativo, igual que ocurre entre el dativo y el ablativo. A partir del cap. 10, los sustantivos se presentan en las notas marginales con las desinencias del nominativo y el genitivo, y ello por dos motivos: principalmente porque sólo así puede reconocerse sin lugar a dudas la declinación a la que pertenecen, y, además, porque ésta es la forma con la que el estudiante, en una futura licenciatura universitaria que contemple contenidos de latín, las encontrará en su diccionario (donde se han reseñado nominativo y genitivo justamente para poder captar con rapidez a qué declinación pertenece la palabra). El vocativo se ha presentado como una especie de excepción que atañe sólo a los nombres de la segunda declinación que terminan en *-us*; en todas las demás declinaciones, de hecho, es idéntico al nominativo. En todo caso, para prescindir de la disposición en las *tabulae declinātionum*, consideramos indispensable

que los alumnos sean capaces de responder inmediatamente si se les pregunta sobre cada caso, al margen de toda esquematización, como se ha explicado más arriba.

2) A partir de un determinado momento posterior se dan a conocer los paradigmas verbales: normalmente se han presentado con las formas de: (1) infinitivo de presente; (2) infinitivo de perfecto activo; (3) supino o participio de perfecto en *-um*. Del infinitivo de presente, de hecho, se pueden obtener el presente y todas las formas que de él se derivan; del infinitivo de perfecto activo, el perfecto y los tiempos derivados; del supino, los tiempos derivados de éste. Los estudiantes deberán aprender –de forma que lo sepan sin ningún titubeo– todos los paradigmas que hayan localizado.

3) Tanto *LATINE DISCO* como estas notas añadidas presentan, obviamente, sólo las primeras apariciones de formas gramaticales y de estructuras sintácticas: como es lógico, el curso está organizado de tal forma que, una vez que ha aparecido, la regla continúa jugando un papel importante en los textos que forman la experiencia de lectura de los alumnos. Será conveniente que el profesor, con rapidez y con preguntas aisladas, regrese en todas las ocasiones al tema, hasta que esté absolutamente seguro de que toda la clase ha adquirido un dominio total, completo y definitivo sobre la norma. Uno de los defectos del método tradicional es que las “reglas”, fijadas casi en compartimentos estancos en capítulos separados de la gramática, se practican a menudo únicamente con una decena de frases *ad hoc*, y después se olvidan sin más –porque ya no se encuentran durante mucho tiempo– hasta que, por azar, saltan a vista

de nuevo en una traducción y, por lo general, no son reconocidas. En el “método inductivo-contextual” el estudiante no puede aprender una regla olvidándose de otra y tiene absoluta necesidad de tener siempre todo presente para poder proceder a la lectura de textos y producir él mismo enunciados orales o escritos.

En estas notas complementarias se hace hincapié en algunas formas y estructuras ya explicadas en LATINE DISCO, pudiendo, en algunos casos, parecer redundantes. En otros casos, se comentan anticipaciones gramaticales que no deben explicarse a los alumnos. Este capítulo del manual debe considerarse, por tanto, una guía de los contenidos morfosintácticos para uso del profesor más que un material adicional para el alumno.

CAPITVLVM II

(15) En este capítulo no se habla todavía de declinaciones. En LATINE DISCO se afirma que la mayoría de los nombres en *-us* son masculinos, mientras que los en *-a* son femeninos. En este primer estadio de aprendizaje lingüístico consideramos oportuno que se pasen por alto las excepciones a la regla general, y que se aprendan más adelante, a medida que se va avanzando. Mencionar aquí los masculinos en *-a* y los femeninos en *-us* constituiría una anticipación desconcertante.

CAPITVLVM III

(40) Subráyese la cantidad larga de *hīc*: será muy útil más adelante para que los estudiantes puedan distinguir fácilmente el adverbio de lugar del pronombre *hic*, *haec*, *hoc*.

(69-82) Distinguir el pronombre relativo en función de sujeto de la función de objeto directo no es fácil para estudiantes

españoles no ejercitados a menudo en la reflexión lógica. En esta cuestión será conveniente detenerse con tranquilidad, con numerosos ejercicios complementarios; no es necesario que las frases con las que practiquen estén en latín, también frases en español se adecuarán perfectamente a nuestros fines. Asegurémonos, sin embargo, de que todos los alumnos estén en disposición de reconocer en una proposición de relativo española el sujeto y el complemento directo. Se podrán emplear también, como es obvio, frases paratácticas que se deberán disponer de forma hipotáctica. (del tipo: *tú me has dado el libro. Yo he leído el libro* > *Yo he leído el libro que [= quem] tú me has dado; el libro está sobre la mesa. Yo cojo el libro* > *Yo cojo el libro que [= quī] está sobre la mesa*).

CAPITVLVM IV

(9-10) Procuremos que los alumnos aprendan bien los numerales cardinales del 1 al 10. Más adelante completarán el cuadro de los numerales.

(20-23) Se introducen aquí por primera vez algunos compuestos de *esse*. Las notas al margen ayudan a comprender su estructura y formación.

(75) Se introduce el neutro del pronombre relativo: *quod*. La declinación completa de los pronombres, presentada caso a caso en varios capítulos, se resumirá en el capítulo VIII, sobre el que será conveniente detenerse un poco más de tiempo.

CAPITVLVM V

(60-62) Aparece un primer verbo “transitivo en latín e intransitivo en español”: *Eam dēlectant; Iūliam dēlectant*. Procuremos que los alumnos reconozcan esta construcción.

(70) El verbo *rīdēre* se usa bien con valor intransitivo (*Mārcus et Quīntus rīdent*), bien con valor transitivo (“*Puerī etiam mē rīdent!*”).

CAPITVLVM VI

(20-21) Es importante que los estudiantes comiencen a familiarizarse con formas irregulares como *it / eunt*, y que las aprendan perfectamente. Más adelante se dará la conjugación completa.

(67-68) Como en los gramáticos antiguos, en este curso dentro del “comparativo” sólo se considera como una forma especial la de superioridad: aquí aparece, en cambio, por primera vez la comparación de igualdad: pero se entiende de inmediato conociendo el valor de *tam* y de *quam*.

(76) Normalmente, con *via, porta, pōns*, etc., se usa ablativo sin preposición para indicar el movimiento a través de un lugar. Sin embargo, se ha evitado desde el punto de vista estilístico un cúmulo de ablativos: por ello se recurre a *per* + acusativo, porque ya se había dicho *viā Latīnā: Quī viā Latīnā venit per portam Capēnam Rōmam intrat*. Cf. Liv., 33, 26, 9: *Lupus Ēsquīlīnā portā ingressus, Tūscō vīcō atque inde per portam Capēnam prope intāctus ēvāserat*, donde “la *variātiō* parece obedecer al deseo de evitar dos ablativos seguidos, como también en otros pasajes del propio Livio: 4, 46, 6; 23, 47, 8”¹.

CAPITVLVM VII

(3) Después de haber encontrado *hīc* en el tercer capítulo, los alumnos ven aquí por primera vez *illīc*: despacio, tesela a tesela, completarán todo el cuadro de los

¹ A. Traina - T. Bertotti, *Sintassi normativa della lingua latina*, vol. I: teoría, Capelli, Bologna, 1993, pág. 141, nota 3.

adverbios de lugar. Los pronombres demostrativos *hic* e *ille* se explicarán más adelante, justamente a partir de los adverbios correspondientes (cf. 1. 43: *hic saccus = saccus quī hīc, apud mē, est*); para distinguir *hic* pronombre de *hīc* adverbio será fundamental identificar la cantidad.

(14) Las notas al margen y la representación gráfica ilustran con suficiente claridad la diferencia entre *in* + ablativo (que aparece ya desde el primer capítulo) e *in* + acusativo: en LATINE DISCO la cuestión se traslada a un mayor nivel de conocimiento y claridad. Puede resultar útil, para los alumnos que estudian inglés, la comparación entre *in* e *into*, usado uno para expresar estado en un lugar, el otro para expresar el movimiento a un lugar (entrada).

(23) Póngase especial énfasis en que los estudiantes sepan, de ahora en adelante, reconocer y usar el imperativo del verbo *esse*.

La *lēctiō* I brinda la oportunidad de retornar a la complicada distinción entre *suus* y *eius*: cf. lín. 3, 4, 7, 10, 28. Casi siempre *suus* corresponde al español “propio”, tanto en el singular como en el plural. Se podrá poner de relieve que existe la misma distinción entre *sē* y *eum / eam, eōs / eās* (lín. 14-15): *Syra ōstium aperit et in cubiculum intrat, neque ōstium post sē claudit*; lín. 34-36: *Dominus per ōstium in vīllam intrat. Post eum veniunt Syrus et Lēander... Ōstiārius post eōs ōstium claudit*.

(43) *Plēnus* en el latín clásico rige con más frecuencia genitivo que ablativo. No debe anticiparse la segunda construcción hasta la explicación del ablativo instrumental con verbos de abundancia como *implēre* (cf. XVI, 34: *Māgnī flūctūs nāvēs aquā implēre possunt*).

(76) Se introduce por primera vez el imperativo del verbo *īre*: cuidemos de que los alumnos lo aprendan.

(101) Junto con los otros dativos se introduce también el de *quī, quae, quod* y el de *quis?, quae?, quid?* Se hará un resumen de los pronombres en el capítulo siguiente.

CAPITVLVM VIII

(3) La elipsis del demostrativo, cuando se encuentra en el mismo género, número y caso que el relativo, es de inmediata comprensión en el masculino del singular (por analogía con nuestro “quien”), pero se intuirá con menor facilidad en el femenino y en el plural (lín. 14, 16, 101, cf. también lín. 35). Será conveniente detenerse un momento, sin por ello ralentizar en exceso el curso de una narración continua.

(5) Póngase de relieve el significado de *aliī... aliī, “unos... otros”*: posiblemente los estudiantes se adelanten a deducirlo ellos mismos por el contexto.

(8-9) *Cum* se emplea aquí para expresar el complemento circunstancial de compañía.

(33) Subráyese la terminación *-ud* del neutro de *alius*, así como la del neutro de *ille* (lín. 79).

(55) Póngase cuidado en el hecho de que los estudiantes aprendan de tal manera que no tengan ninguna duda en la declinación de los pronombres. Detengámonos en esta cuestión todo el tiempo necesario sin por ello provocar la pérdida de un ritmo preferentemente rápido. Los ritmos, como es obvio, no se pueden fijar para prescindir de las condiciones reales que varían de clase a clase: tiempos demasiado lentos debilitan y privan de vigor aquella tensión necesaria para un buen aprendizaje, pero, por otra parte, si se avanza con demasiada

rapidez, corremos el riesgo de dejar atrás a la mayoría y desanimar a muchos. También aquí, como siempre, *est modus in rēbus*.

CAPITVLVM IX

(32) Se podrá hacer reflexionar a los alumnos sobre los diversas acepciones de *petere* a partir del núcleo semántico “dirigirse hacia”: en este capítulo se encontrarán ejemplos con el significado de “marchar hacia” (32-33; 41; 47; 80) y con el significado de “moverse hacia algo con intención hostil” = “atacar” (74; 78-79).

(55-56) Será conveniente verificar que los alumnos hayan comprendido bien el significado de *ipse*.

Al presentar al completo las tres primeras declinaciones, como se ha dicho más arriba, no sólo la disposición pone de relieve los casos rectos (nom. y ac.), sino que se ha tenido en consideración que el vocativo es siempre igual al nominativo, excepto en los nombres en *-us* de la segunda (y en unos pocos nombres en *-ius*, que terminan en *-ī*). En LATINE DISCO se encontrará explicada la *-i-* del genitivo plural de los nombres como *ovis*.

CAPITVLVM X

(30) Señálese –como hace la nota marginal– que *enim*, enclítico, va siempre pospuesto.

(32-35) Para los alumnos que estudien inglés, puede ser útil la comparación entre los significados de *posse* y *can*, que a menudo se entiende en el sentido de “estar en disposición de, saber (hacer)”.

(40-56) Llamemos la atención de los alumnos sobre el ablativo del singular en *-ī* y los nom./gen. plurales *-ia, -ium* de *mare, -is* y de *animal, -ālis*. Todos los neutros de

la tercera declinación se tratarán más a fondo en el capítulo XI y en LATINE DISCO. En este momento, no obstante, se deberá anotar en la pizarra la declinación completa de *mare* (lín. 44: *marium*; lín. 56: *marī*) y de *animal*; si se desea, se puede también recurrir a la definición tradicional de estos nombres como “neutros en -e, -al, -ar (con -ālis y -āris con -ā- larga)”.

(62) Las formas *emī non potest* y *edī non possunt* (lín. 64) se entienden de inmediato. Se podrá pedir a los estudiantes que planteen un equivalente español, y hacerles reflexionar sobre la posibilidad de emplear el “se” con valor pasivo.

(72-73) Presten especial atención los alumnos para que aprendan a no confundir *parere con pārēre* (que ya había aparecido a partir del cap. 4). En este capítulo se presentan numerosos ejemplos de ac. + inf. con verbos de “lengua y entendimiento” y, en concreto, los de percepción (lín. 80, 83, 113, 114, 120, 121, 126, 131). Se entienden de forma inmediata, también (¡aunque no exclusivamente!) por el paralelismo con muchas otras lenguas modernas. Sin embargo, estas construcciones han de estudiarse con cuidado, porque son preparatorias para un tratamiento más profundo de las oraciones completivas, que se desarrollará en el capítulo XI.

CAPITVLUM XI

(7) Éste es el primer caso de supresión del demostrativo en el segundo término de la comparación: hagamos reflexionar a los alumnos sobre el hecho de que *Capillus virōrum nōn tam longus est quam fēminārum* equivale a *Capillus virōrum nōn tam longus est quam capillus fēminārum*. Se encontrarán más adelante muchos ejemplos de este tipo.

(8) Se introduce la preposición *īnfrā* + ac.

(45) La construcción de *iubēre* se introduce aquí conjuntamente con la de los otros verbos que rigen ac. + inf. Sólo más adelante se presentará *iubēre* con infinitivo pasivo, y en el segundo volumen se encontrará la construcción personal, por lo que ésta no debe mencionarse hasta entonces. *Iūlius servum suum Tūsculum īre iubet* se traducirá al español –en caso de que se pida a los alumnos que lo hagan– como “Julio ordena que su esclavo vaya a Túsculo”. Hágase reflexionar a los alumnos sobre el hecho de que en español el mismo concepto se puede expresar con “Julio ordena a su esclavo ir a Túsculo”. Sería conveniente que ellos llegaran a esta conclusión por sí mismos.

(114-118) Dos frases similares dan lugar a comentar la doble construcción de los *verba affectuum*: *Aemilia gaudet quod filius vīvit* y *Syra Quīntum vīvere gaudet*.

CAPITVLUM XII

(9) Como una forma particular de “dativo posesivo” tenemos ocasión de examinar la fórmula *mihi nōmen est*.

(47) Se nos presenta aquí la ocasión de tratar todas las formas de expresar el complemento de extensión en el espacio.

(53-59) Ya en el capítulo anterior se ha abordado la omisión del demostrativo como segundo término de la comparación (con el comparativo de igualdad); aquí es posible profundizar en el tema con el comparativo de superioridad (denominado, como en los gramáticos antiguos, simplemente “*comparātīvus*”). En *Pīla eōrum longiōra et graviōra quam nostra sunt*, destáquese que, aparte del contexto, la concordancia de *longiōra* y de *graviōra* y el verbo en plural, incluso la cantidad de la *ī*, no puede dejar lugar a dudas en cuanto al hecho de que se trata de venablos y no de una pelota.

CAPITVLVM XIII

(7-11) Resaltemos que, mientras *centum* es indeclinable, *ducentī* y *trecentī* se declinan por la primera y segunda declinaciones.

(52) *Lūna 'nova' esse dicītur*: destaquemos los dos nominativos con verbos como *dicī*.

(71) Para una mejor memorización de los meses en los que las *nōnae* caen en el 7 y los *īdūs* en el 15, podemos recurrir al término mnemotécnico “Marmajuloc”.

(80-81) Pongamos de relieve los géneros: *aestās* (f.), *hiems* (f.), *vēr* (n.), *autumnus* (m.).

(100) Repítanse los valores de *petere*.

(148-149) No debemos aún introducir la distinción (además, más bien sutil y no siempre respetada por los autores) entre *tempus est dormīre* y *tempus est dormiendī*. *Tempus est dormiendī* aparecerá en el cap. XXVI, 122-123. Se podrá, en cambio, aludir al hecho de que *tempus est dormīre* es una expresión casi equivalente a *necesse est dormīre*. El resto se verá más adelante.

CAPITVLVM XIV

(11) Resaltemos cómo en expresiones del tipo *alter ē duōbus* la preposición *ē*, *ex* con ablativo tiene valor partitivo: “entre los dos, de los dos”. De ahora en adelante se encontrará con una cierta frecuencia.

(15-18) *Fenestrā apertā* y *Fenestrā clausā* son los dos primeros ejemplos de ablativo absoluto. No nos detengamos ahora en ellos: el ablativo absoluto se tratará a partir del capítulo XVI. *Puer gallum canentem nōn audit* podrá entenderse inmediatamente comparándola con frases como *puer audit gallum quī canit* y *puer audit gallum canere*.

(70) *Poscere* en este primer volumen del curso se presenta con la construcción clásica más frecuente: con *ā*, *āb* y ablativo: *Mārcus vestīmenta sua ā servō poscit*; en la línea 102 encontramos: *Mārcus autem māgnū mālū ā patre poscit*.

(78) Se introduce por primera vez la preposición *praeter* con acusativo.

(87) Pónganse de relieve las formas *mēcum*, *sēcum* y, en la línea 108 (repetido en la línea 117), *tēcum*. De ahora en adelante los alumnos deberán conocerlas.

(104) Procúrese que los estudiantes memoricen el imperativo de *ēsse* y resáltese cómo la *ē* larga lo diferencia del imperativo de *esse*.

(115) Aparece el adjetivo *omnis-e.*, cuyo estudio es importantísimo.

CAPITVLVM XV

(2) Sin duda, para el estudiante que ya conoce el verbo *lūdere*, resultará un poco difícil concebir la escuela como un “juego”.

(16-18) La diferencia entre el significado estático de *sedēre* y el de (*cōn*)*sīdere*, que implica un movimiento, resulta evidente a partir del ejemplo: el maestro ordena: “*cōnsīde!*”: “ve a sentarte”; Sexto va a sentarse en la silla: *Sextus in sellā cōnsīdit*. Finalmente, Sexto permanece en silencio sentado en la silla: *Discipulus tacitus ante magistrum sedet*. Esta alternancia de significado, como sabemos, se vuelve a encontrar en otros muchos compuestos: *īnsīdere* / *īnsīdere*; *obsīdere* / *obsīdere*; *possīdere* / *possīdere*, etcétera.

(23) Excepto si la cuestión se suscita por parte de los propios alumnos, se puede por ahora pasar por alto la explicación del acusativo exclamativo, que se tratará

explícitamente en el cap. 29. En el caso de que sea necesario hacerlo, no nos olvidemos de compararlo con “*Ō improbi discipuli!*” de las líneas 101-102.

(81) Ésta es la primera aparición del locativo *domī*, que no se explicará hasta el cap. 20 en LATINE DISCO. Aquí, no obstante, se podrá aludir a la función del locativo, comparándolo con el ya ha aparecido *Tūsculī*.

(97) Será conveniente explicar la diferencia (de no inmediata comprensión para nosotros, hispanohablantes) entre *prior*, que es el primero entre dos, y *prīmus*, que es el primero entre muchos: *prior*, de hecho, es un comparativo, mientras que *prīmus* es un superlativo.

CAPITVLVM XVI

(1) *Quōrum* es el primer ejemplo de genitivo partitivo regido por un pronombre, explicado en el margen con su equivalente *ex quibus*.

(7) Póngase de relieve el significado particular de *ad* = *apud*.

(34) La frase *māgnī flūctūs nāvēs aquā implēre possunt* debería ser de inmediata comprensión: hagamos reflexionar a los estudiantes sobre el hecho de que se trata de un ablativo instrumental.

(45-49) Estas líneas brindan la ocasión de repetir y aclarar mejor la construcción con doble nominativo de verbos como *dīcitur*, *appellātur*, etc.

(50-51) Aprovechese la ocasión para explicar el dativo de relación (*datīvus commodī*) con otros ejemplos.

(79-84) Repítanse, con preguntas adecuadas a los alumnos, las dos construcciones de los *verba affectuum*:

puede pedirse a los alumnos que transformen las tres frases con *gaudēre* y con *laetārī* de la construcción con *quod* + indicativo a la de *ac* + inf.: “*Nōnne gaudēs... quod... in patriam nostram redīmus?*” > “*Nōnne gaudēs nos in patriam nostram redīre?*”; “*Gaudeō... quod mihi licet tēcum venīre?*” > “*Gaudeō mihi tēcum venīre licere?*”; “*At nōn possum laetārī quod omnēs amīcās meās Rōmānās relinquō?*” > “*At nōn possum laetārī mē omnēs amīcās meās Rōmānās relinquere?*” (Cf. EXERCITIA LATINA I, cap. XI, ex. 10).

CAPITVLVM XVII

(1-3) Adviértase que *docēre* rige doble acusativo. Puede ser útil, para los alumnos que estudian inglés, la comparación con *to teach*: *Magister puerōs numerōs et litterās docet* = *The teacher teaches the boys numbers and letters*.

(60-61) *Cōgitāre nōn potes!* Es una expresión en la que el verbo *posse* tiene el significado, ya estudiado desde el cap. XI, de “estar en disposición de, ser capaz de”.

(79-80) *Amīcus* e *inimīcus* han aparecido hasta el momento sólo como sustantivos y, en consecuencia, junto a genitivos: p. ej., cap. VI, 44-45: *Dāvus amīcus Mēdī nōn est... Mēdus est inimīcus Dāvī. Ursus autem amīcus Dāvī est*. Ahora los encontramos en función de adjetivos, y, por lo tanto, con dativo: *Magister amīcus est patribus vestrīs, patrī meō inimīcus*. De esta distinción procede la alternancia entre el posesivo (que equivale, por el sentido, a un genitivo) y el dativo del pronombre personal: Cf. Cic., *Att.*, 1, 8, 1: *Ille noster amīcus et mihi amīcissimus*². Para hacer comprender a los estudiantes la diferencia entre el valor adjetivo y el sustantivo de

² Cf. Mariano Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, vol. I, Madrid, CSIC, 1981, pág. 191 ss.

amīcus e *inimīcus*, compárense dos frases españolas: “Antonio es mi amigo” (sust.) y “Antonio es amigo (= favorable a mi persona)”, adjetivo.

(81) Con *quamquam* comienzan a hacer su aparición las concesivas. Podría ocurrir que *quamquam* no resulte de una comprensión inmediata: hágase reflexionar a los estudiantes sobre el sentido global del pasaje y procúrese animarlos a que deduzcan el significado: en caso de que no lo consigan por ellos mismos, coméntense también las diversas posibilidades de traducción al español: como adv. “por lo demás, por otra parte” y como conj. “aunque, por más que... etc.”

(94-95) La respuesta de Marco podrá ser motivo de reflexión de los alumnos en torno al hecho de que, en las interrogativas retóricas, aquel que plantea la pregunta *espera* una respuesta (sea positiva o negativa), pero no se dice que su interlocutor esté de acuerdo con él: aquí, en efecto, el maestro está seguro de infundir temor con la vara, pero Marco, impertinente como siempre, contradice sus expectativas, y afirma no tener ningún miedo.

(110-111) Aparece *oportet* en su construcción con infinitivo.

CAPITVLVM XVIII

(41) Se introduce *quisque*, del que se dirá, como es obvio, que se declina como *quis* (masculino), *quae* (femenino), *quod* (neutro), con la adición de la enclítica indeclinable *-que*.

(58) En la frase *Sextus ūnus ex tribus puerīs rēctē scrībit*, destáquese el significado de *ūnus*: “Sólo Sexto, entre los tres niños, escribe correctamente”.

(65) Hágase reflexionar a los alumnos sobre el significado de *quālis*, partiendo de derivados españoles como “cual” o “cualidad”.

(67) Encontramos un ejemplo de *suus* referido al sujeto lógico de la proposición: *Magister suam cuique discipulō tabulam reddit*. Recomendamos que los estudiantes se detengan en ello por un tiempo para razonar y aprender fórmulas de este tipo: en unión con *quisque* se usa siempre *suus*, nunca *eius*.

(97) *Nōn semper idem dīcimus atque scrībimus* se interpretará probablemente por parte de los alumnos en el sentido de: “no siempre decimos y escribimos lo mismo”. En realidad éste es, efectivamente, el sentido original y adecuado de la frase. Así, p. ej. en Cicerón (*Dē off.*, 1, 30): *Aliter dē illīs ac dē nōbīs iūdicāmus*, se puede entender así (dando a *ac* su primitivo valor copulativo): “Nosotros juzgamos de distinta manera sobre aquéllos y sobre nosotros”. Este valor cedió después el puesto, en la conciencia de los hablantes, al del comparativo³. Pongamos, pues, de relieve que *atque* en expresiones de este tipo, es decir, después de adjetivos o adverbios como *similis*, *īdem*, *alius*, *contrā*, *perinde*, etc., tiene dicho valor.

(122) En la frase *Mārcus, ut piger discipulus, quater tantum V scrībīt*, el *ut*, a partir de su significado fundamental comparativo (= como) ha desarrollado una acepción causal (puesto que es..., como alumno indolente que es).

(145) Para hacer comprender la frase *Mārcus stilum vertit et litteram H dēlet* será necesario explicar cómo estaba hecho un *stilus* (ver dibujo en la pág. 107): con punta por un lado, para grabar las letras sobre la

³ Cf. M. Bassols de Climent, *op. cit.*, vol. II, pág. 89 y ss.

cera, y plano como una pequeña espátula por el otro de tal forma que se pudiera raspar la cera para borrar todo lo que se había grabado anteriormente. “*Verte stilum!*”, por tanto, significaba “¡dale la vuelta al *stilus!*” para *ērādere* o *dēlēre* las letras.

(163) El uso de *ex* + abl. para expresar el complemento de materia ya apareció en la línea 113. En el cap. XXII se introducirá el mismo complemento expresado mediante adjetivos: *ferreus*, *aureus*, etc. Es mejor, por tanto, no anticiparlo.

(183) Remárquese que *quōque*, ablativo de *quisque*, se distingue claramente de la conjunción *quoque* por la cantidad de la *-ō-*.

(190) En *ad diem* la preposición *ad* se usa para expresar “la coincidencia en un momento del tiempo” (Lewis-Short): cf. Cic. *Tūsc.*, 5, 22: *admonuit ut pecūniam ad diem solverent*, *īd.*, *Att.*, 16, 16: *nostra ad diem dictam fient*.

CAPITVLVM XIX

(3-4) Los estudiantes no deben sorprenderse de que en *Tēctum peristylī altīs columnīs sustinētur* el ablativo se construya sin preposición. Hágaseles reflexionar sobre el hecho de que el ablativo instrumental indica en latín la causa eficiente, que está perfectamente diferenciada del complemento agente.

(15-21) De un lado, el partitivo, además de con el genitivo, puede expresarse mediante *inter* + ac. (cf. lín. 15: *Inter omnēs deōs deāsque Iuppiter pessimus marītus est*) o con *ē*, *ex* + abl.; por otra parte el superlativo puede igualmente dar por entendido el partitivo (y no estar, por ello, seguido de un genitivo expreso): p. ej.: *In hāc bibliothēcā centum librī sunt: pulcherrimus est ille quī ‘Dē officiīs’ īnscrībitur*.

(33) Se brinda aquí la oportunidad de tratar las formas de expresar la edad: 1) *Mārcus octō annōs habet* (uso absolutamente clásico, empleado por Cicerón, Livio, Nepote *et alii*); 2) *Quīntus est puer septem annōrum* (con genitivo de cualidad, explicado en LATINE DISCO). Es mejor no anticipar aún las otras formas de expresarlo.

(83) Resáltese el hecho de que, mientras en una expresión como *post ūnum annum*, ‘*post*’ desempeña la función de preposición y, por tanto, rige acusativo, en *annō post* tiene valor adverbial y el ablativo *annō* es un ablativo de duración en el tiempo. Ese mismo valor adverbial en *decem annīs post* puede compararse con la línea 38, *ante decem annōs*.

(110) Se introduce *dīgnus* + ablativo.

(133) Con la frase “*Num hodiē minus pulchra sum quam tunc eram?*” se introduce la comparación de inferioridad (*minus... quam*).

(149) Se introduce por primera vez *opus est*. En la línea 152 observamos la construcción con infinitivo: *Num opus est mē plūs dīcere?*

CAPITVLVM XX

(2) Señálese que *cūnae -ārum* es un *plūrāle tantum* (*cūna, -ae* se encuentra únicamente en Prudencio, *Diptych.*, 111: *praesēpe iacentī cūna erat*).

(6) Adviértase que *carēre* rige ablativo separativo (con verbos de privación o carencia), al igual que el ya visto *implēre* rige ablativo instrumental (con verbos de abundancia).

(10-11) Pónganse de relieve los ablativos instrumentales *pāne* y *lacte* en la frase *parvulus īnfāns... nōn pāne, sed lacte vīvit*.

(39) Aparece aquí otro ejemplo de interrogativa disyuntiva directa con *-ne... an: māterne, an nūtrix?*. El primer ejemplo apareció en XIV, 13-14. Con *utrum... an* se introducirán a partir del cap. XXVIII.

(82) *Sīve*, que ha aparecido en solitario a partir del cap. XVI y, con una leve diferencia de significado, al comienzo de este capítulo (lín. 20), aparece ahora en correlación con otro *sīve: sīve infāns valet sīve aegrōtat*. En expresiones de este tipo, es decir, con nexos disyuntivos, el español emplearía el subjuntivo (“ya *esté* sano el niño, ya *esté* enfermo”), en tanto que el latín emplea el indicativo.

(104) Remárquese que *occurrere* rige dativo.

(123-124) De nuevo aparece el acusativo exclamativo, que se explicó en LATINE DISCO, cap. XV.

(135) Se ha tenido ya ocasión de tratar expresiones como *tertiō quōque diē* en el cap. XVIII. Aprovéchese la oportunidad para llevar a cabo un repaso de las mismas.

(158-159) Se presenta *mē decet*, aparentemente impersonal⁴.

CAPITVLVM XXI

(20) Aparece aquí el locativo *humī*, reiterado a continuación en más ocasiones (lín. 50-51, 74). Será conveniente, como es obvio, establecer un paralelismo con el ya introducido *domī*.

⁴ Cf. M. Bassols de Climent, *op. cit.*, vol. II, pág. 3: “*Estos verbos son, sin embargo, sólo aparentemente impersonales, pues si bien es cierto que no tienen por sujeto un nombre de persona o cosa no obstante asume tal cometido un infinitivo o una oración subordinada*”.

Rūrī se verá en el cap. XXVII, 66.

(28) Dedicémosle un tiempo a *cum primum*, e identifiquémoslo como única expresión con el significado de “tan pronto como”: las otras conjunciones con el mismo significado (*simul ac / atque; ubi primum*) se introducirán más adelante, en los cap. XXX y XXXII. Sólo en ese momento será oportuno hacer una recapitulación, para tener una visión de conjunto de las proposiciones temporales.

(30) Remárquese el vocativo irregular de *meus* y de *filius: mī fili!*. Este vocativo se explicó en LATINE DISCO, cap. XIX.

(64) Subráyese la importancia de la cantidad vocálica para distinguir *solum* = “suelo, pavimento” de *solum* = “sólo, solamente”.

(79) Se introduce *postquam* con perfecto de indicativo, para indicar una secuencia inmediata.

CAPITVLVM XXII

(1) Aparece aquí por primera vez *cōnstāre* en la acepción de “constar, estar hecho de”, con *ē, ex + abl*. Las líneas 13-21 permiten completar el estudio del ablativo de materia (ya estudiado a partir de XVIII, 113 y 163), expresado con *ē, ex + abl*. o con un adjetivo: *catēna ex ferrō facta est / catēna cōnstat ē multīs ānulīs ferreīs*.

(16) Aprovéchese la oportunidad que nos brinda la frase *Aurum est māgnī pretiī sicut gemmae* para recordar el genitivo de cualidad. Por lo general, se establece una distinción entre cualidades permanentes, expresadas en genitivo o ablativo, y cualidades pasajeras expresadas sólo con ablativo⁵.

(23) De ahora en adelante aparecerán cada vez con mayor frecuencia los ablativos absolutos, tanto con el participio de presente (ya aparecido en XVI 65, 66, 121; XVIII 170; XX 146 y XXI 96) como con el participio de perfecto, cuyo primer ejemplo aparece en este capítulo, lín. 119. Se podrá aclarar que en un ablativo absoluto no debe haber vínculo gramatical con el sujeto de la oración principal (es decir, no debe haber algún pronombre que haga referencia al sujeto de la principal).

(29) Llegados a este punto, puede explicarse la naturaleza de *quīn*, derivado de *quī* (= “como”, ablativo arcaico de *quī quae quod*) + la negación *ne* = *non*, por tanto propiamente “¿cómo no, en qué modo no...? = ¿Por qué no...?”. En las interrogativas se usa para expresar una exhortación, una orden (retórica volitiva). Será suficiente con decir a los estudiantes, en una primera aproximación –como se encuentra escrito en la glosa marginal– que es igual a *cūr nōn...?* o a un imperativo (*Cūr nōn aperīs? Aperī!*). Otros usos de *quīn* se estudiarán en el segundo año del curso, en el volumen ROMA AETERNA (a partir del cap. XL).

(38) En los clásicos –y particularmente en los cómicos– la fórmula *quid est tibi nomen?* es más frecuente que la más

⁵ Como bien explica la sintaxis de M. Bassols: “Por medio del genitivo puede describirse un sustantivo indicando su modo de ser o cualidades. Este genitivo acostumbra a ir determinado por un adjetivo. Este genitivo es una prolongación del posesivo, y así vemos que originariamente más que una cualidad expresaba pertenencia a una clase o categoría. Cuando se quería determinar un sustantivo con cualidades precisas y concretas se usaba el ablativo. (...) La diferencia estriba sólo en que por medio del ablativo se introducen tanto cualidades permanentes como pasajeras, por el genitivo sólo permanentes”. (cf. M. Bassols de Climent, *op. cit.*, vol. I, pág. 90 y 133.).

regular *quod est tibi nōmen?* (en cap. XII.9, *quod nōmen est patri?*).

(43) La frase “*nōmen meum nōn est facile dictū: Tlēpolemus nōminor*”, introduce el supino segundo en *-tū*.

(56) Téngase cuidado con que los estudiantes establezcan una diferencia clara entre *forīs* (adv.) y *foris -is*, sustantivo femenino; más adelante (lín. 115, 117, 118) se introducirá *forās*: explíquese que *forīs* se emplea para la situación en un lugar, *forās* para el movimiento hacia un lugar. En realidad, *forās* y *forīs* son, respectivamente, un acusativo de dirección y un ablativo-locativo de un **fora*, doblete de *foris*, y significaría literalmente “en la puerta”: *forīs sum* equivaldría a “estoy en la puerta” = “estoy fuera”; *venī forās* significaría “ven a la puerta” = “ven fuera”.

(60-65) Ya la ilustración del comienzo del capítulo, extraída del famoso mosaico de la Casa del Poeta Trágico de Pompeya, habrá hecho entender a los estudiantes que *cavē canem* significa “¡cuidado con el perro!”. Aquí este significado se encuentra explícito; si se considera conveniente, se podrá hacer reflexionar a los estudiantes sobre el hecho de que *cavēre* significa “estar atento” y que, construido con acusativo significará “guardarse de, evitar”. No deben anticiparse las construcciones con *ā, ab* + abl. (con el mismo significado) o con dativo (donde *cavēre* tendrá el significado de “estar atento.., tener cuidado...”).

(67) Llámese la atención de los alumnos sobre *propius*, comparativo de *prope*.

(77) Resáltese que *sinere* tiene el mismo tipo de construcción que *iubēre*: aparecerán otros ejemplos de ello en las líneas 86 y 114.

(92) Explíquese que *amābō tē* es una expresión de cortesía, equivalente al español “te lo ruego, por favor”, etc.

CAPITVLVM XXIII

(2) Adviértase rápidamente que la larga sobre la *-ē-* distingue en *venīre* el presente del pretérito perfecto: *advenit / advēnit*.

(4-11) Se introducen otros dos adverbios de lugar: *illinc* e *hinc*. Hágase reflexionar a los estudiantes sobre el hecho de que la *ŋ* es característica de los adverbios que indican movimiento desde un lugar: *unde*, *hinc*, *illinc*; *inde* se encontrará a partir del cap. XXIX.

(26) *Neque umquam* se glosa aquí únicamente en una nota marginal como = *et numquam*; se encontrará un tratamiento específico en LATINE DISCO, cap. XXVI.

(28) Coméntese a los alumnos que, en frases como ésta, *nēmō* tiene el valor de un adjetivo (es decir, equivale a *nūllus*). En realidad, es como si se dijese: *nēmō, quī sit magister*.

(36) Coméntese que *ob* y *propter* con acusativo expresan el complemento de causa.

(57) De nuevo un ejemplo de perfecto latino usado allí donde el español habría empleado el pretérito imperfecto: *Mārcus prope omnia fēcit quae facere nōn dēbuit*.

(79) Se introducen y explican los verbos propiamente impersonales: la explicación se puede limitar aquí únicamente a *pudet* o partir de él para decir a continuación que también tienen el mismo tipo de construcción *piget*, *paenitet*, etc. Ejemplos en este capítulo en las líneas 82-83, 138-139.

CAPITVLVM XXIV

(18) *Mēne dormīre?* es una forma de infinitivo interrogativo-exclamativo, no carente de un correlato en español: ‘¿Yo dormir?’, ‘¿dormir yo?’. El sujeto se expresa en acusativo quizá por analogía con el acusativo exclamativo.

(33) Reséñese un ejemplo ulterior de un indicativo latino usado allí donde el español usaría un condicional: *facile os frangere potuistī*. Obsérvese cómo *os* se distingue de *ōs -ōris* por la cantidad diferente de la *o-*. Cuando comenzó a perderse la percepción de la cantidad breve o larga de las vocales, fue necesario introducir *ossum -ī* (probablemente originado sobre el plural *ossa*, tomando el ejemplo de *ōvum/ōva* ya citado por Varrón *apud Charis.*, p. 112 P), que evitaba toda confusión.

(38) Después de *quamquam*, se introduce ahora *etsī*, siempre con indicativo. Se repetirá en las lín. 47, 51, 75. Las concesivas en subjuntivo, introducidas por *quamvis*, *licet*, etc., se estudiarán en el segundo volumen, ROMA AETERNA y, por tanto, no deben anticiparse.

(60) Adviértase que *nōvisse*, pese a ser un infinitivo de perfecto, tiene el valor de presente: *certō sciō eum aliquam fēminam nōvisse* = “tengo por cierto que conoce a alguna mujer”; así en la línea 95, *canis tē nōvit, ignōrat illum* = “el perro te conoce, pero no lo conoce a él”. Se trata de un perfecto lógico, cuyo significado es propiamente “haber llegado a conocer” y, por tanto, “saber”. Confróntese con *nōvisse* tanto *ōdisse* como *meminisse* cuando aparezcan más adelante.

CAPITVLVM XXV

(40) Se presenta el adverbio de lugar *illūc*. Más adelante (lín. 53) se introduce *ibi*, y, a continuación, (lín. 74) *hūc*. Resáltese que la

característica de los adverbios que indican movimiento hacia un lugar es *-ū- o bien -ō- hūc, illūc, quō...?* En el cap. XXVIII se introducirá *eō*.

(62) Indíquese que *coepisse* es el perfecto de *incipere*, como *tulisse* el de *ferre* o *fuisse* el de *esse*.

(74) *Haec locūta*: nótese que el participio concertado con los verbos deponentes transitivos es a menudo la forma con la que se expresa lo que con otros verbos se diría mediante un ablativo absoluto. Más ejemplos en lín. 85 y 137.

(117) La expresión *montēs aurī pollicērī* procede de Terencio (*Phorm.*, lín. 68): es nuestro “prometer el oro y el moro”.

CAPITVLVM XXVI

Al final de este capítulo será conveniente realizar un resumen de la variedad de formas, encontradas hasta el momento, que existen para expresar una proposición final: (1) con *causā* (y *grātiā*) + genitivo del gerundio; (2) con *ad* + acusativo del gerundio; (3) con el supino en *-tum* (con verbos de movimiento). No debemos anticipar hasta el cap. XLII la recapitulación final, cuando hayamos visto *ut* con subjuntivo y las formas con gerundio (cap. XXVIII y XXXI), así como el resto de modos de expresar la finalidad (*quī quae quod* y subjuntivo, participio de futuro, participio de presente) que se verán detenidamente en ROMA AETERNA.

(26) Se encuentra aquí *neque quisquam*, al igual que *neque umquam* del capítulo XXIII, y se explica en el margen como = *et nēmō*; remítase a LATINE DISCO para un tratamiento más explícito de *et* seguido de adverbios, adjetivos o pronombres negativos.

(32) Se encuentra aquí *iuvat* con valor impersonal (suj., el infinitivo *invocāre*).

(38) En la frase *Quis est tam liber quam avis quae trāns montēs, vallēs, flūmina, maria volāre potest?* adviértase que, además del sentido, no hay ninguna posibilidad de confusión entre *liber librī* y *liber -ra -rum*, que se distinguen gracias a la cantidad de la *-i-*.

(47) Detengámonos por un momento en el significado de *item*, hasta que los alumnos lleguen a entenderlo gracias a las notas marginales y al contexto.

(85) *...(nēmō) nisi aliquī pāstor : praeter aliquem pāstōrem. Nisi* tiene aquí, obviamente, un valor exceptivo (si no = salvo, excepto, a no ser), como muy a menudo cuando está precedido (o seguido) de negación (en este caso por *neque quisquam fugam eōrum animadvertit*). De expresiones del tipo *nōn lēgērunt hunc librum nisi paucī hominēs*, “no leyeron este libro sino unas pocas personas = este libro lo han leído sólo pocas personas”, fácilmente se pasó a otras, más o menos equivalentes como *nōn nisi paucī hominēs hunc librum lēgērunt*, donde *nōn nisi* (en ocasiones también fusionado en una sola palabra en la grafía fonética *nōnnisi*) tiene ahora ya simplemente el valor de un adverbio, “solamente” (= *tantum, tantummodo*; cf. *nōn numquam* o *nōnnumquam = interdum, nōn nūlli* o *nōnnūllī = aliquī, etc.*)

(88) *Athēnās in patriam suam volāvērunt*: Detengámonos un tiempo en los nombres de ciudad en unión con un nombre común acompañado también (como en este caso) de un adjetivo atributivo.

(93-97) Es importante que los estudiantes se detengan y se ejerciten (las frases se pueden hacer en el instante o haber sido preparadas ya por parte del profesor) en el

verbo *vidēri*. Podemos explicar el dativo que acompaña a *vidēri* (que en realidad es la pasiva de *vidēre*) como dativo agente, aunque otros gramáticos parecen pensar en un *datīvus iūdicantis*.

(122) En el cap. XIII se había encontrado ya la expresión *tempus est dormīre* que probablemente se había explicado como equivalente a *necesse est dormīre*. Ahora se encuentra *tempus est dormiendī*.

CAPITVLVM XXVII

(38) *Cōpia*, -ae se introduce aquí en singular. No debemos anticipar el plural, que se encontrará a partir del cap. XLI, en ROMA AETERNA.

(39) (42) Obsérvese la expresión *bis terve in annō* y pónganse ejemplos parecidos: *semel in annō*, *quater in mēnse*, etc.

(55) Que *nē... quidem* signifique “ni siquiera, ni tampoco” debería resultar claro por el contexto y la nota marginal. Obsérvese, de cualquier modo, que la palabra negada se coloca siempre en medio de *nē* y de *quidem*.

(65) Aunque aquí los *negōtia* en los que piensa Julio no son ciertamente un compromiso político, sino asuntos privados, se puede tomar como pretexto para hablar de los conceptos de *ōtium* y de *nēgotium* en el mundo romano. La frase *in ōtiō cōgitat de negōtiīs* está, de hecho, extrapolada de un contexto ciceroniano (*Dē off.*, 3, 1), en el que Cicerón compara su inactividad forzada con el retiro voluntario de los compromisos civiles de Escipión el Africano: la actitud del escritor de Arpino en este caso muestra cómo para un romano (al menos del período republicano) la soledad y la meditación asumirían valor si se presentaban como preparación para una mayor incidencia en el entramado de la vida político-social, en la idea de que la

vida individual no tendría nobleza y dignidad verdaderas si no conllevaba una contribución a la *rēs pūblica*.

(66) Después de *domī* y *humī*, aparece *rūrī*, que debería resultar fácil por la analogía con los otros dos. Procúrese que los estudiantes lo memoricen y que recuerden también que se trata de un nombre neutro: por tanto, el complemento de movimiento hacia un lugar será *rūs*.

(76) Se introduce *quīdam*: hágase observar que tiene la misma declinación de *quī quae quod*, con la adición de la partícula indeclinable -dam.

(83) Resáltese que la causa que impide que algo se realice se expresa a menudo con *prae* + ablativo, y reitérese que la causa externa se expresa, en cambio, con *ob* o *propter* + acusativo.

(89) Póngase de relieve que una expresión del tipo *iam trēs mēnsēs* implica que el hecho aún persiste, es decir, que Julio se mantiene todavía a la espera; si hubiera concluido (si, por ejemplo, Julio hubiera dicho “hace tres meses recibí el dinero”) se habría expresado mediante *ante* + ac. (*ante trēs mēnsēs*), o abl. (*tribus mensibus ante*). Existe otro ejemplo en la línea 120.

(94) *Tantum pecūniae* es una expresión con genitivo partitivo sobre el modelo de muchas otras que han aparecido ya (p. ej. *multum aquae*, *paulum cibī*, etc.) y, por tanto, no debería crear problemas. Cuídese que los estudiantes no confundan *tantum -ī* con el adverbio *tantum* (= “sólo”).

(94-95) Aclárese ahora cómo se debe decir “en cuánto tiempo” tendrá o deberá suceder un determinado hecho (*intrā* + ac.). Otros ejemplos en las líneas 113-114.

(108) Póngase de relieve este uso de *per* en plegarias, conjuros, juramentos y exclamaciones.

(122) Adviértase que *prōdesse* rige dativo.

(138) De nuevo, un ejemplo de acusativo exclamativo: aguárdese al cap. XXIX para un estudio completo.

(151) Comprobemos que los estudiantes recuerden que *nēquam* es indeclinable.

(169-175) Explíquese, como sugiere la nota al margen, que *prohibēre* deriva de *prō + habēre* = “tener enfrente = lejos” con abreviación de la *ō* de *prō* delante de vocal (la *h-* no impide que se aplique la regla según la cual *vōcālis ante vōcālem corripitur*).

(177) *Quam celerrimē potest* se glosa en la nota marginal como *tam celeriter quam māximē fieri potest*; explíquese que *quam* refuerza el superlativo, y que el verbo *posse* no siempre está expreso: *Hoc faciam quam celerrimē; quam brevissimē fieri potest o quam brevissimē*.

CAPITVLVM XXVIII

Este capítulo nos ofrece la ocasión para un primer contacto con textos originales: presenta, en efecto, inserta en el contexto de la narración, una selección de pasajes extraídos del evangelio según Mateo. Destáquese que, en este nivel del aprendizaje, no sólo el paso de textos contruidos *ad hoc* a los originales antiguos debería producirse sin sobresaltos, sino que, además, los pasajes que se presentan deberían mostrarse a los alumnos más simples y más fácilmente comprensibles que el latín al que se han habituado de forma gradual.

(8-9) Hágase ver la correlación *ut... ita*.

(12) Se introducen las disyuntivas directas con *utrum... an?* Hay otro ejemplo en la línea 20.

(23) Se introduce el adverbio *eō*; recuérdese que la vocal característica de los adverbios que indican movimiento hacia un lugar es *-ō*, o bien *-ū-*: *quō, eō, hūc, illūc*.

(37) Si alguno de los alumnos lo pide, se puede hablar aquí de la diferencia entre *omnis, ūniversus* y *tōtus*: En palabras de Traina-Bertotti “*omnis* indica un todo analizado en sus partes... *tōtus* indica sintéticamente un todo como unidad compacta, indiferenciada... *ūniversus* indica el todo como un conjunto en oposición a las partes”.

(57) Destáquese el reflexivo en función de complemento indirecto *sibi*.

(80) Es importante que los estudiantes recuerden este significado de la pasiva de *habēre*: *habērī = exīstimārī*.

(106) Resáltese cómo *dubitāstī* es la forma sincopada de *dubitāvistī* y pónganse otros ejemplos: *amāstī, laudāstī, ōrāstī*, etc. Compárese con el español “amaste, loaste, oraste, dudaste”.

(110) Adviértase que *persuādēre* rige dativo: otros ejemplos en las líneas 115, 164, 173-174.

(143-144) El famoso verso *incidis in Scyllam, cupiēns vitāre Charybdim* es obra de un poeta del siglo XIV, Gualtiero de Châtillon (*Alessandreide*, 5, 301), y corresponde perfectamente al adagio griego *tèn Chàybdin ekphygòn tê Skylle periēpesen*, atestiguado en Apostolio (16, 49). Alude a un trecho de mar especialmente peligroso para los navegantes, el del estrecho de Mesina, donde era preciso evitar el pavoroso vórtice que engullía todo lo que se encontraba

próximo a la costa siciliana (Caribdis) y, al mismo tiempo, no acabar golpeándose contra una roca que se erguía al frente, sobre el litoral calabrés (Escila): en la fantasía popular Caribdis llegó a ser un monstruo que engullía todo y, a nivel proverbial, designaba una persona extremadamente voraz, tanto en sentido propio como metafórico (cf. p. ej. Aristófanes, *Los caballeros*, 248, Alcifrone, *Ep.* 1, 6, Cicerón, *Filípicas* 2, 27, 67, *Dē orātōrē*, 3, 41, 163 y Horacio, *Carm.*, 1, 27, 19 –en este último pasaje se trata de una mujer que hace sufrir a su amante–), en tanto que Escila se vio como un ser mitad mujer mitad animal. A la fama de tal trecho de mar contribuye el hecho de que fue atravesado por Ulises, según el relato del libro XII de la *Odisea* (vv. 85 y ss.); así, en lo sucesivo fue evocado tópicamente para designar una posición especialmente peligrosa, en vilo entre dos peligros extremadamente graves (Cic., *In Verrem actiō secunda*, 5, 56, 146; Salviano, *Dē gubernātiōne Deī*, 5, 11). La forma latina más usada del proverbio es *incidis in Scyllam cupiens vitāre Charybdim*⁶. El proverbio, obviamente, corresponde a nuestro “salir de Poncio y meterse en Pilatos”. Véase el pasaje descrito por Virgilio en *Aen.* 3, 420 y ss: *Dextrum Scylla latus, laevum implācāta Charybdis / obsidet atque imō barathrī ter gurgite vāstōs / sorbet in abruptum flūctūs rūsusque sub aurās / ērigit alternōs et sīdera verberat undā. / At Scyllam caecīs cohibet spēlunca latebrīs / ōra exsertantem et nāvēs in saxa trahentem. / Prīma hominis faciēs et pulchrō pectore virgō / pūbe tenus, postrēma immāni corpore pistrīx / delphīnum caudās uterō commissa lupōrum.*

⁶ Cf. Víctor José Herrero Llorente, *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos, 1992, pág. 214.

(150) Póngase de relieve el gerundio del verbo *īre*.

(151-165) Se introduce todo el presente de indicativo de *mālle* que, obviamente, los estudiantes deberán aprender. Explíquese que, como se ha aclarado en la nota marginal, *mālle* equivale a *magis velle*.

(171) *Nēmō potest duōbus dominīs servīre* es una frase del Evangelio (Mat., 6, 24; cf. Luc. 16, 13)⁷.

CAPITVLVM XXIX

(9) Explíquese que en latín dos negaciones afirman: *nōnnūllī* equivale, pues, literalmente a “no ninguno”, por tanto, alguno sí y alguno no; así, en la línea 121, *nōnnumquam* tiene el valor de “no nunca”, es decir, a veces sí y a veces no. Aclárese también que, si el *nōn* precede al adjetivo, el pronombre o el adverbio negativo, la afirmación es parcial; si, en cambio, viene a continuación, la afirmación es total: *nōnnūllī* = “algunos”; *nūllī nōn* = “no hay nadie que no” = “todos”; *nōnnumquam* = “alguna vez”; *numquam nōn* = “no existe una ocasión que no” = “siempre”.

(14) Póngase de relieve *eō cōnsiliō* anticipado al *ut* final: este uso es más frecuente en los clásicos, que lo emplean no sin elegancia: cf. Cic. *Dē fin.*, 1, 21, 72: *Explicāvī sententiam meam, et eō quidem cōnsiliō, tuum iūdicium ut cognōscerem*; Caes., *B. G.*, 1, 48: *ultrā eum castra fēcit eō consiliō, ut frūmentō commeātūque... Caesarem interclūderet*; Nep., *Milt.*, 5, 3: *proelium commīsērunt... hōc cōnsiliō, ut... montium altitūdine tegerentur*; Sall., *Cat.*, 57: *reliquōs Catilīna per montēs asperōs... in agrum Pistōriēnsem abdūcit eō cōnsiliō, ut per trāmitēs occultē perfugeret in*

⁷ Cf. V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 283.

Galliam Cisalpīnam. Encontramos otro ejemplo en las líneas 139-140.

(27) Aparece *dīvitiae -ārum*: adviértase que se trata de un *plūrāle tantum*.

(38-43) Adviértase que el genitivo partitivo de *nōs* y *vōs* es *nostrum, vestrum*.

(45-51) Subráyese el valor de *afficere*, que, tanto en activa como en pasiva, toma el significado del ablativo instrumental que lo acompaña: *afficere aliquem laude, malō, beneficiō*; *afficī laude, morbō, dolōre*. Otro ejemplo en este capítulo en la línea 172.

(58-59) Se introduce la disyuntiva indirecta con *utrum... an*.

(62) Llámese la atención sobre el hecho de que, en la frase *delphīnō servātus est*, el delfín no se considera tanto el agente de la acción (en cuyo caso se habría dicho *ā delphīnō*), sino como el medio o instrumento (denominado “causa eficiente”) gracias al cual Arión fue salvado. La frase resulta análoga, por tanto, a una del tipo *Cornēlius equō vehitur*.

(71) Recuértese que el participio de perfecto de los verbos deponentes tiene valor activo y puede usarse estilísticamente como participio concertado: *bēstiae ferae, nātūram suam oblītae...*

(72) Llámesele la atención a los estudiantes sobre la construcción de *invidēre* con dativo; subráyese también que *invidēre* no tiene precisamente el mismo significado que el español “envidiar” y significa, más bien, como significado primario, “mirar con malos ojos”, “para, de esta suerte, causar daño a las personas u objetos observados, según el pensamiento de los antiguos” (Georges-Calonghi). De este significado primero, obviamente, deriva también el de “tener una actitud de envidia y de celos hacia alguien”.

(75) Se introduce el adverbio *inde*, que indica movimiento desde un lugar. Subráyese una vez más que la *-n-* es la característica de estos adverbios: *inde, illinc, hinc, unde*.

(89) *Dēspērāre vītā* se introduce en este capítulo junto a *dēspērāre dē salūte* (lín. 120). Procédase de forma que los alumnos reconozcan ambas construcciones.

(99) *Hominem natantem subiit*, al igual que un poco más adelante (lín. 102) *rēgem Periandrum... adiit*, brindarán la ocasión para volver a hablar de los verbos intransitivos que, compuestos con preposiciones, se convierten en transitivos y pueden usarse también en pasiva. *Adīre* con acusativo se encuentra en el capítulo XVI.

(116) Se puede llamar la atención de los estudiantes sobre la construcción de *dubitāre* con una interrogativa indirecta introducida por *num*. Los *verba dubitandī* pueden construirse, obviamente, también con otras partículas interrogativas o, con menos frecuencia, con un pronombre interrogativo: Cic., *Dē rē p.*, 1, 38; *cūr igitur dubitās, quid dē rē pūblicā sentiās?*; *īd.*, *Dē off.*, 1, 3, 9: *honestumne factū sit an turpe, dubitant*; Nep., *Thrasylūl.*, 1; *sī per sē virtūs sine fortunā ponderanda sit, dubitō, an hunc primum omnium ponam*; Plin., *Ep.*, 6, 27, 1: *Dubitō num idem tibi suādēre dēbeam*; Quint., 6, 1, 3: *licet et dubitāre num quid nōs fūgerit*. Con *an*, por lo general, se tiende al sí, con *num* la incertidumbre es absoluta.

(118) Póngase de relieve el uso del indicativo con las partículas disyuntivas *sīve... sīve*.

(123-124) *Dum anima est, spēs est*: la frase se ha extraído de una famosa carta de Cicerón, *Att.*, 9, 10, 3: *Ut aegrōtō, dum anima est, spēs esse dīcitur, sīc ego, quoad*

Pompeius in Italiā fuit, spērāre nōn dēstitī: “Como un enfermo mientras tiene vida se dice que tiene esperanza, así yo, mientras Pompeyo estuvo en Italia, no he dejado de tener esperanza”. Por lo que respecta a la locución, confróntese también Ter., *Heaut.*, 98: *modo liceat vīvere est spēs*; la forma proverbial, todavía hoy en uso, es *Dum spīrō spērō*⁸, que corresponde a nuestro “mientras hay vida hay esperanza”.

(153) Pónganse de relieve las expresiones *mīrum in modum* y (lín. 177) *terribilem in modum*: apréndanlo los alumnos como expresiones modélicas de este tipo de estructuras.

(161-162) Coméntese que *suādēre*, como el ya introducido *persuādēre* (vid. cap. XXVIII) rige dativo. *Tyrannō suāsīt, ut iactūram faceret...* quiere decir “exhortó (convenció) al tirano a renunciar a...”; *Tyrannō suāsīt iactūram esse faciendam...* en cambio equivaldría a “convenció al tirano de que era necesario renunciar a...” A menudo es respetada por los autores esta distinción entre la construcción de *suādēre* y *persuādēre* con ac. + inf. = “persuadir, convencer de que / para que” y la de *ut* + subjuntivo = “aconsejar, inducir, persuadir a”: cf. Caes., *B.G.*, 1, 2: [*Orgetorīx*] *cīvitātī persuāsīt, ut dē fīnibus suīs cum omnibus cōpīīs exīrent; [persuāsīt item] perfacile esse, cum virtūte omnibus praestārent, tōtū Galliae imperiō potīrī*. “Orgetórix persuadió a los ciudadanos a salir con todo lo que tenían; les convenció de que era una empresa bastante fácil adueñarse del mando de la Galia en su totalidad, al ser superiores a todos en valor guerrero”. En la nota marginal *suādēre* se glosa como = *persuādēre cōnārī*; de hecho, el prefijo *per-* confiere al verbo compuesto un aspecto puntual y un significado perfectivo.

⁸ V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 140.

(185) Adviértase que *appropinquāre* rige dativo; un resumen esquemático de los verbos que rigen dativo se encontrará en EXERCITIA LATINA I, pág. 131-132, *exercitium* 7. En lo que concierne a *appropinquāre* en particular, procúrese que los alumnos lo usen con valor medio-pasivo: *Cornēlius Iūliō appropinquat* = “Cornelio se aproxima a Julio”. “Aproximar” en el sentido transitivo de “acercar algo” se expresa, por lo general, en latín con *admovēre aliquid alicui*.

(187) Como ya vimos en el cap. XXVII, 108, *per* se emplea aquí en una fórmula deprecativo-exclamativa de ruego o súplica: *per deōs immortalēs!* Cf. Cic., *Verr.*, 2, 3, 10, 25: *Per deōs immortalēs, quid est hoc?*; *ibīd.*, 35, 80: *Nam, per deōs immortalēs! Quod dē capite iste dēmpsīt, quō tandem modō vōbīs nōn modo ferendum, vērū etiam audiendum vidētur?* Póngase de relieve cómo el acusativo exclamativo se halla a menudo en alternancia con el vocativo: lín. 198: *Ō dī bonī!*

(196) Destáquese *magis magisque* y compárese con el español “más y más” y “cada vez más” y con el inglés *more and more*. Procúrese que los estudiantes lo aprendan como una expresión formularia.

CAPITVLVM XXX

(3) Llámese la atención sobre el hecho de que, mientras que se dice que *Iulius... vestem novam induit*, en la línea 15 se leerá que el dueño de la casa, *novā veste indūtus* entra en el atrio para saludar a los huéspedes. Destáquese que verbos como *induere*, *circumdare* (introducido con abl. en cap. XXXIII, 33), *dōnāre* (en cap. XLIX, 129), *aspergere* (vid. lín. 109-11), *miscēre* (lín. 115 y 132), etc. pueden tener una doble construcción: *induō (mihi) vestem / induō mē veste; circumdō urbem*

murō / circumdō urbī mūrūm; dōnō tibi librum / dōnō tē librō; aspergō cibum sale / aspergō cibō salem. En español se ha mantenido bien una construcción, bien la otra: decimos, de hecho, “rodear la ciudad con un muro” y “espolvorear la comida con sal”, pero “regalar a uno un libro”; por otra parte, en cambio, decimos tanto “mezclar el vino con el agua” como “mezclar agua al vino”: cf. lín. 115; *Rōmānī vīnum cum aquā miscent* y 132: *semper mel vīnō misceō.*

(16) Es conveniente que aprendan la fórmula de saludo *salvēre tē iubeō.*

(23) Después de haber estudiado *ūtī*, aparece ahora *fruī* con ablativo instrumental. Un ejemplo posterior se encuentra en la línea 59.

(30) Resáltese que *docēre* construido con *dē* + abl. tiene el valor de “informar de”: cf. Cic., *Verr.*, 2, 4, 51: *dē eius iniūriīs iūdicēs docēre*; *īd.*, *Rōsc. Amer.*, 9, 26: *Ūsque adeō autem ille pertimuerat, ut morī māllet quam dē hīs rēbus Sullam docērī*; 44, 127: *Ego haec omnia Chrysogonum fēcisse dīcō,... ut hīs dē rēbus ā lēgātīs Amerīnōrum docērī* L. *Sullam passus nōn sit*; Sall., *Iug.*, 13, 3: *Adherbal... Rōmam lēgātōs mīserat, quī senātum docērent dē caede frātris et fortūnīs suīs.*

(33) Destáquese la construcción de *praeesse* + dat. = “estar al frente de” “dirigir”. *Praeesse* puede utilizarse también en sentido absoluto, con *in* + abl.: cf. en este mismo capítulo, 1, 81: *Uter nostrum in culīnā praeest?* Cic., *Verr.*, 2, 3, 77, 180: *vidē, quaere, circumspice sī quis est forte ex eā prōvinciā, in quā tū triennium praefuistī.*

(35-36) Explíquese que el *quod* en la frase *prūdentē facis quod* no es propiamente causal, sino sustantivo-explicativo: “obrar sabiamente en...”

(40-41) Destáquese la frase *Sex hōrae sunt cum cībum nōn sūmpsī*, en la que el *cum* temporal asume el valor particular de *ex quō*: “hace seis horas que...”, “han pasado seis horas desde que...”

(48) Póngase de relieve que *sitis -is*, como otros pocos sustantivos de la tercera declinación, hace el acusativo en *-im* y el abl. en *-ī*.

(59) Como en los dos capítulos siguientes, y al igual que en el cap. XXVIII, se brinda la ocasión de aprender un proverbio latino: *Vīnum vīta est* (con su variante *ex vīte vīta*).

(78-79) Subráyese el uso del indicativo latino allí donde el español habría empleado un condicional: “*Cēnam iam prīdem parātam esse oportuit!*”

(80) Resáltese la disyuntiva directa con *-ne... an*.

(129) Senálese que, además de *idem atque*, puede encontrarse también *idem quod*: *Fabia... omnibus dē rēbus idem sentit quod marītus.*

(139) Adviértase la tmesis de *ante... quam*: “*sententiam meam nōn ante dīcam quam utrumque gustāverō*” = “*sententiam meam nōn dīcam antequam utrumque gustāverō*”. Es muy frecuente en los clásicos: cf., p. ej., Cic., *Phil.*, 11, 24: *ante prōvinciam sibi dēcrētam audiet quam potuerit tempus eī reī datum suspicārī*; Liv., 39, 10: *neque ante dīmīsit eum quam fidem dedit.*

(145) Se brinda la ocasión, ofrecida por la frase *cum prīmum meum vīnum pōtāveritis, Falernum pōtābitis* para hablar de la “ley de la anterioridad”; ya se han hallado ejemplos de aplicación de esta “ley” estilística con *futūrum perfectum* desde las líneas 83-84. Aparecerán numerosos ejemplos en el cap. XXXI.

(152) Destáquese que la reciprocidad puede expresarse con *inter sē*, sin por ello cambiar el verbo de activa a pasiva con valor medio: “mirarse (el uno al otro)”: *aspicere inter sē*: cf. p. ej., Ter., *Ad.*, 2, 4, 7: *quasi nunc nōn nōrimus inter nōs*; Cic., *Dīv.*, 1, 28, 58: *Saepe tibi meum nārrāvī... somnium: mē... vīdisse in quiēte... nōs inter nōs esse complexōs*.

CAPITVLVM XXXI

(10) Explíquese que *aliquid* puede hallarse con el adjetivo en genitivo (partitivo) como aquí, *aliquid novī*, o con el adjetivo en concordancia: *aliquid novum*. Con los adjetivos de segunda clase, en cambio, aparece siempre en concordancia: *aliquid turpe*. *Nihil* tiene también la misma construcción (cf. cap. XXIX, 157).

(16) Se introduce aquí la construcción de *quaerere* con *ā*, *ab* + abl. Se presenta la ocasión para llevar a cabo una rápida recapitulación de las construcciones de los verbos que significan “preguntar” o “inquirir” aparecidos hasta el momento. Otro ejemplo de *quaerere ab* + abl. en la línea 36.

(29) En este capítulo se hallarán muchos ejemplos de la ‘ley de la anterioridad’: véanse también las lín. 64, 65, 77-78, 102.

(38) Destáquese el nexa relativo *cui Orontēs* y recuérdese que a menudo, a comienzo de la frase, *quī* equivale a *et is*, *et ille* / *sed is*, *sed ille* (cf. cap. XXIV, 16, XXV, 34, 52, 61, 142).

(41) La introducción de *simul atque* brinda la ocasión de recapitular las formas de decir “tan pronto como” aparecidas hasta el momento: *cum primum*, *simul atque* (*simul ac*). Todas estas locuciones que tienen el valor de una conjunción, se construyen siempre con indicativo. Faltan *ubi primum*

(que aparece en el cap. XXXII, 175) y *ut primum* (cap. XXXVII, 150).

(55-56) Póngase de relieve que *fidere* y *cōnfidere* se construyen con dativo de persona, pero, por lo general, con ablativo de la cosa en la que se confía (también, por el contrario, con dativo: cf. Verg. *Aen.*, 9, 378: *Celerāre fugam in silvās et fidere noctī*; 11, 351: *Fugae fidens*; Ov., *Me.*, 15, 827: *Taediae nōn bene fīsa*; Tac., *Ann.*, 4, 59: *Praebuitque ipsī māteriem cūr amīcitiae cōstantiaeque Seiānī magis fīderet*); *fidere*, excepto en el participio *fīdens*, se emplea poco en prosa, donde se utiliza habitualmente *cōnfidere*. Los verbos que rigen dativo se enumeran al final del cap. 34 en LATINE DISCO.

(69) Resáltese la correlación *tot... quot*.

(90) Recomiéndese a los alumnos que aprendan la construcción de *ignōscere* con dativo.

(140) Explíquese el valor de la expresión *mittere* (o *damnāre*) *ad bēstiās*.

(172) Destáquese la expresión *fortissimus quisque*: explíquese que el superlativo + *quisque* equivale a “(todos) los más...”: *praestantissimus quisque* = “(todos) los más distinguidos”; *fortissimus quisque* “(todos) los más valientes”, etc.: cf. p. ej.: Cic., *Tūsc.*, 1, 31, 77: *Doctissimus quisque*; Caes., *B. G.*, 1, 45: *Antīquissimum quodque tempus*; a veces también en plural, p. ej. Plaut., *Mōst.*, 1, 76: *Optimī quīque expetēbant ā mē doctrīnam sibi*.

(176) Se introduce *quisquis* que, como todos los reduplicados y compuestos con *-cumque*, por lo general se construye con indicativo, mientras que el español en expresiones análogas emplea el subjuntivo.

(179) En la lectura en voz alta, llévase a cabo una pausa entre *ūnum* y *tantum*, de

forma que se haga entender que *tantum* está en correlación con *quantum* y no está unido a *tē ūnum*. La expresión *alterum tantum* equivale a “otro tanto, el doble”, como el griego *hèteron tosoûton*: cf. Plaut., *Epid.*, 3, 81: *Etiamsī alterum tantum perdendum est, perdam potius quam sinam*; Cic., *Ōr.*, 56, 188: *Alterō tantō longior*.

(185-186) El proverbial *ab ōvō ūsque ad māla*⁹ deriva, como sabemos, de un pasaje de Horacio (*Sat.*, 1, 3, 6 y ss.), y se refiere a la costumbre romana de comenzar por un entremés en el que frecuentemente se servían huevos, para terminar con la fruta: equivale, por tanto a “desde el inicio hasta el final”. Se usa también sin referirse a la comida.

CAPITVLVM XXXII

(1) *Cūnctus* se explica en la nota como equivalente a *omnis* o *tōtus* en singular y a *omnēs* en el plural, pero subrayando la unión de las partes: cf. Paul. Fest., 44: *‘Cūnctī’ sīgnificat quidem omnēs, sed conīūnctī et congregātī*. Otros ejemplos de *cūnctus* / *cūnctī* en las líneas 40, 43, 53.

(34-35) Explíquese que los perfectos *coepisse* y *dēsīisse* se transforman en pasivos cuando acompañan a un verbo pasivo en cuanto a la forma y el significado. En cambio, no sólo con un verbo activo (como p. ej. en XXV.62: [*Ariadna Thēseum*] *amāre coepit*, “Ariadna se enamoró de Teseo” [literalmente: “Ariadna comenzó a amar a Teseo”]), sino también con un verbo como *minuī*, pasivo en cuanto a la forma pero no en el significado (ya que no quiere decir “ser disminuido”, sino “disminuir”, intransitivo), es normal que *coepisse* permanezca como activo: diremos, por tanto, *Pretium frūmentī minuī coepit*, “el

precio del grano comenzó a disminuir” (vid. nota al margen).

(41) Reitérese que *afficere* va acompañado de un ablativo, del que toma su significación: *summīs laudibus affēcit* = “alabó extraordinariamente”, “honró con las mayores alabanzas”.

(60) Subráyese la regla práctica del reflexivo indirecto, según la cual se usan *suus* y *sē* en las frases con infinitivo o con subjuntivo (excepto en las consecutivas y en las frases con *cum* histórico o temporal-causal). Otros ejemplos en las líneas 142-143 y 147.

(66-69) Se ofrece la ocasión para aprender otros dos proverbios latinos: *fortēs Fortūna (ad)iuvat*, que se encuentra en Terencio (*Phorm.*, 203), en Cicerón (*Dē fīn.*, 3, 4, 16; cf. también *Tūsc.*, 2, 4, 11), en Livio (9, 29, 5; 34, 37, 4) y Plinio el Joven (*Ep.* 6, 16, 11, reproducida, con algunas adaptaciones, entre los temas de traducción comprendidos en este manual). Virgilio (*Aen.*, 10, 284) emplea *audētēs Fortūna iuvat*¹⁰, retomado después por Ovidio (*Met.*, 10, 586; *Ars am.*, 1, 606; *Fāstī*, 2, 782), por Séneca (*Ep.* 94, 28), por Claudiano (*Carm. Minōra*, 41, 9) y por Corippo (*Iōhann.*, 6, 711).

La otra sentencia presente en estas líneas es la evangélica *Converte gladium tuum in locum suum* (*Matth.*, 26, 52), más conocida en la formulación de Juan (18, 11): *Mitte gladium tuum in vāgīnam*. Mayor fortuna ha tenido la frase que pronuncia Jesús, otra vez en Mateo: *Omnēs... quī accēperint gladium gladiō perībunt*, simplificado en el asonante: *Quī gladiō ferit gladiō perit*¹¹.

⁹ V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰ V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 68.

¹¹ V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 378.

(72) *Dōnec*, que es más bien raro en Cicerón (sólo en cuatro ocasiones, y siempre con el significado de “hasta el momento en que”) está totalmente ausente en César y, en cambio, se emplea con una cierta frecuencia en la poesía augústea y, a continuación, en la prosa de Livio; con el significado de “durante todo el tiempo que” se construye, generalmente, como *dum* con el mismo significado, en todos los tiempos del indicativo: aquí, por tanto, *vīvam* es, obviamente, futuro. Otro ejemplo, extraído de Ovidio (*Trīst.*, 1, 9, 5), en la línea 104.

(74) Se introduce aquí la construcción de *petere* con *ā*, *ab* + abl. Resúmanse, pues, todos los significados de *petere* y vuélvanse a ver las construcciones con los verbos que significan “preguntar” o “inquirir”: no se olvide que *repetītiō est māter studiōrum* y que *repetīta iuvant*¹² Otros ejemplos de *petere* en las líneas 88 y 120. En la línea 169 aparece *postulāre ab aliquō aliquid*.

(76) Destáquese que *dissuādēre* rige dativo como *suādēre* y *persuādēre*; aunque todo docente sabe que, además de con *nē* + subjuntivo, puede construirse también, y con una mayor frecuencia, con infinitivo, es mejor no anticipar construcciones alternativas antes de que éstas aparezcan por primera vez en el texto.

(78) *Opus est* se introduce en su construcción con ablativo instrumental (después de haberse empleado hasta aquí con infinitivo). Recuérdese que la persona que tiene necesidad se expresa en dativo: *mihi opus est aliquā rē*. Aparecen otros ejemplos de *opus est* con ablativo en las líneas 118 y 195. En la línea 124 se usa de forma absoluta: *sī opus fuerit*. La construcción de *opus est* con el ablativo del participio de perfecto se introducirá en

¹² V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 404.

ROMA AETERNA y, por lo tanto, no debe anticiparse.

(84) Después de *dubitāre num* encontramos aquí *haud sciō an*.

(86-90) La denominada “ley de la anterioridad” no es una regla fija que deba aplicarse en todas las ocasiones en que, lógicamente y en abstracto, una acción sea anterior a la otra, sino únicamente cuando el que habla o escribe quiere expresar esta circunstancia; además, no es suficiente con el hecho de que una acción haya comenzado, sino que es necesario que haya concluido antes que otra: por ejemplo, en la frase *Fēlix eris, sī pecūniae grātiā vītae tuae parcent*, los dos procesos son vistos como contemporáneos; puede ser clarificador en este sentido examinar el famoso dístico ovidiano¹³, reproducido en las líneas 104-105, en cuyo primer verso de trata de dos procesos verbales durativos vistos como paralelos: se contarán muchos amigos durante todo el tiempo en el que se sea afortunado; en el segundo verso, sin embargo, el cambio de condición se presenta como un hecho anterior y que ha llegado a término, a continuación del cual se estará solo.

(90) Explíquese que *grātiā* es sinónimo de *causā* tanto en el complemento de finalidad como en las finales con el genitivo del gerundio (y del gerundivo).

(133) Póngase de relieve que *ipse* no está en concordancia con *tē* (como ocurriría en español con “a ti mismo”), sino que es sujeto de la frase, y distíngase entre *ipse sibi nocuit* = “se ha perjudicado a él” (y no ha habido otro que lo haga) e *ipsī sibi nocuit* = “se ha perjudicado a sí mismo” (se lo ha hecho a sí mismo y no a otros). Véanse también los cap. XXXIII, 161 y XXXIV, 16.

¹³ V. J. Herrero, *op. cit.*, p. 138.

(146) Como el ya aparecido *eō cōnsiliō* también aquí *hāc condiōne* es proléptico de *ut*.

(172) Destáquese que *minārī* rige dativo.

(175) La introducción del *cum* concesivo nos brinda la ocasión para recapitular sobre las variadas formas de expresar las concesivas encontradas hasta el momento: *etsī*, *quamquam* con indicativo; *cum* con subjuntivo.

(175-176) Se introduce *ubi primum*: resúmanse de nuevo las formas de expresar “tan pronto como”.

(176-177) Hágase ver cómo el latín expresa a menudo con una sola frase (usando un participio concertado), lo que nosotros, en español, expresaríamos de forma más natural con dos coordinadas: *Captōs praedōnēs in crucem tollī iussit* = “Capturó a los piratas y ordenó que fueran crucificados” (pero también: “Ordenó que los piratas capturados fueran crucificados”, al igual que el latín hubiera podido decir: “*Cēpit praedōnēs et in crucem tollī iussit*”); la frase de las líneas 212-213, *Timeō nē mē captum Rōmam abdūcant*, difícilmente podría entenderse en un español expresado de forma lógica a no ser con “Temo que me capturen y me lleven a Roma” (forzado resultaría, de hecho, “Temo que me lleven a Roma capturado”). En alguna ocasión, traducir al español con dos coordinadas es absolutamente obligado: la frase de Nepote (*Cim.*, 2, 2), *Cimōn... classem dēvictam cēpit*, no podría traducirse como “Cimón capturó la flota derrotada”, porque se podría pensar en una flota derrotada por otro cualquiera: es, por tanto, necesario decir “Cimón derrotó a la flota y la capturó”. Al contrario, una frase como *Lydia ānulum oblātum accipit* (lín. 184) no se podrá traducir de otra manera que “Lidia toma el anillo que se le ha ofrecido / el anillo ofrecido”.

CAPITVLVM XXXIII

Un atento estudio de este capítulo permitirá a los alumnos leer sin grandes problemas buena parte de las obras de César y de otros historiadores que tratan temas bélicos. Se recomienda, pues, detenerse sobre él todo el tiempo necesario para una asimilación plena del vocabulario y de la fraseología.

(18-19) Destáquese el doble nominativo (suj. + pvo.) en la frase *Dux ā mīlitibus ‘imperator’ salūtātur*.

(24-26) Se ofrece aquí la ocasión para resumir todas las formas de expresar la edad en latín.

(29) Destáquese la construcción de *studēre* + dativo.

(39) Sugierase a los estudiantes que memoricen la locución *stipendia merēre*.

(65) Póngase de relieve que el significado fundamental de *dēsiderāre* es el de “sentir la falta de”, con la idea predominante de “haber perdido” algo y querer recuperarlo. (También en el lenguaje técnico de la filología clásica *quaedam verba dēsiderantur* quiere decir “se han perdido algunas palabras”, es decir “faltan”; cf. lín. 137: *haud multī dēsiderantur*).

(77-79) Destáquese la construcción de *deceat* aparentemente impersonal.

(91) Póngase de relieve que *litterae*, *-ārum* se emplea en número plural bien para indicar una sola carta (*ūnae litterae* = *ūna epistula*), bien —contrariamente a lo que muchos creen, sujetos a falsas interpretaciones de reglas escolares—, para dar a entender más cartas (*bīnae*, *trīnae*, *quaternae litterae* = *duae*, *trēs*, *quattuor epistulae*): cf. *Cic.*, *Fam.*, 3, 7: *Ūnīs litterīs tōtīus aetātis rēs gestās ad senātum perscrībere*; *ibīd.*, 10, 18: *Bīnīs continuīs litterīs ut venīrem rogāvit*. En realidad,

epistula es la carta en sentido material, mientras que *litterae* se refiere más bien al contenido; cf. Cic., *ad Q. fr.*, 3, 1, 3: *Veniō ad tuās litterās, quās plūribus epistulīs accēpi*, “Vengo a tus escritos, que he recibido en más cartas” = “Vengo a tus cartas, que he recibido en más envíos” (*epistula*, del griego *epistéllo* = enviar, mandar). Resta destacar por su importancia que con los *plūrālia tantum* y con los nombres que en plural tienen un significado diferente al singular se emplean los distributivos en lugar de los cardinales y, en particular, *ūnī* y *trīnī* en lugar de *singulī* y *ternī*.

(101) Téngase cuidado con que los estudiantes no confundan el pretérito perfecto *cecīdī* con *cecidī* < *cadere*; así como en todos los compuestos: *occīdō*, es decir, *occīdo* < *caedere*, *occidō*, o sea, *óccido* < *cadere*; *incīdō* / *incidō*, etc.

(116) Pueden resumirse de nuevo todas las formas para expresar la finalidad aparecidas hasta ahora: *ut* + subj.; *ad* + gerundio / gerundivo; supino (con los verbos de movimiento: un nuevo ejemplo en este cap. en la línea 150).

(152) Destáquese la construcción *gaudēre aliquā rē*.

(173) Compárese *etiam atque etiam* con el ya aparecido *magis magisque*.

CAPITVLVM XXXIV

(17-18) Se introduce *dummodo* + subjuntivo (volitivo: de hecho, la negación es *nē*) = “a condición de que, con tal que”.

(25) *Plūs* a menudo se construye sin el *quam*: cf. Ter., *Ad.*, e, 46: *Plūs quīngentōs colaphōs īnfrēgit mihi*; Cic. *Dē rē p.*, 2, 22, 40: *Nōn plūs mīlle quīngentōs*; Liv., 31, 34: *Paulō plūs ducentōs passūs ā castrīs*.

(40) Destáquese que *favēre* se construye con dat. (en este caso: “sentir apasionamiento o entusiasmo por”). En EXERCITIA LATINA I (pág. 131-132) se resumen todos los verbos que rigen dativo que han aparecido.

(47) Se ve aquí por primera vez *dum* con presente atemporal o general: explíquese que cuando *dum* significa “mientras, al mismo tiempo que”, se construye siempre con presente de indicativo, prescindiendo siempre del tiempo de la principal; se podría después hacer aprender a los alumnos la famosa frase de Livio (21, 7, 1, convertida después, una vez popularizada, en el proverbio *Dum Rōmae cōnsulitur, Saguntum expugnātur*): *Dum ea Rōmānī parant, iam Saguntum summā vī oppugnābātur*. Se verán muchos otros ejemplos en ROMA AETERNA.

(57) El problema de la lectura de los versos es muy espinoso, y no consideramos oportuno adentrarnos en él: queremos únicamente destacar aquí que la forma habitualmente en uso en nuestros centros de enseñanza puede ser considerada, todo lo más, como un ejercicio tendente al reconocimiento de las estructuras métricas fundamentales. Si no se está en disposición de reproducir la cantidad vocálica y el acento melódico (o musical), consideramos que es mejor leer directamente los versos como si se tratase de prosa que trasladar los acentos de las palabras de forma arbitraria, pues el problema es extremadamente complejo y no puede ser tratado de forma concluyente en este manual.

(114) Reséñese que aquí, por razones métricas, debe leerse *ūnius*, es decir, *únius*, y no *ūnīus*, o lo que es lo mismo, *unīus*, como suele ser lo normal; el caso contrario se plantea en la línea 121, donde ha de leerse *fēcerīmus*, es decir, *fecerīmus* y no *fēcerimus*, o sea, *fecerimus*. Repítase el complemento de precio y de estima.

(125-126) Póngase de relieve la diferencia entre *uxōrem dūcere* y *nūbere*, el primero referido al hombre, el segundo a la mujer (propriadamente “cubrirse con el velo para”: *nūbere* tendría la misma raíz de *nūbēs*). Adviértase que *nūbere* rige dativo. Otro ejemplo de los dos verbos en las líneas 190-193, en versos de Marcial.

Este capítulo ofrece la ocasión de hablar de la poesía lírica y epigramática latina. Cada docente valorará en qué límites contener la disertación y hasta qué punto extenderse. Obviamente, será posible dar a conocer a los alumnos también otras poesías líricas y otros epigramas, que podrán dotarse de notas marginales, al estilo del libro. Nosotros –pese a que la cuestión podrá parecer extraña y fuera de moda– seríamos favorables a estimular a los estudiantes a que aprendan de memoria la mayor cantidad posible de poemas, en lengua original, no porque participemos de la reiteración escolar como papagallos, sino porque, plenamente convencidos de que sólo aprendiendo *par coeur*, como dicen los franceses, o *by heart*, como dicen los ingleses, es decir, haciendo pasar a través del corazón aquello que se tiene en consideración, se puede sentir verdaderamente que la armonía del verso y el lenguaje poéticos con su riqueza de significados penetran hasta las fibras más profundas de nuestro ser al completo, involucrándose y transformándose en parte constitutiva y esencial de nosotros mismos. Pero esto son opiniones, y nada más.

CAPITVLVM XXXV

Con este capítulo se cierra el primer volumen del curso: muestra un largo *excerptum* del *Ars minor* de Elio Donato, gramático romano del siglo IV d. C., maestro de S. Jerónimo. Como sabemos, esta obra tuvo un extraordinario éxito en el medievo y debía aprenderse de memoria en

las escuelas. En nuestro caso, podrá servir para una rápida, pero eficaz repetición de las reglas fundamentales de morfología que han sido aprendidas por los estudiantes.

Si un alumno ha estudiado a conciencia el volumen FAMILIA ROMANA, desde el primer hasta el último capítulo, tendrá en sus manos el instrumento para poder desenvolverse con facilidad y rapidez hacia la meta, constituida por la lectura fluida y ágil de los clásicos latinos. En este momento no sólo conocerá casi todas las principales formas y estructuras de la lengua de Roma, sino que habrá asimilado también más de 1.500 palabras del léxico base, gracias a las cuales podrá leer ya textos de dificultad media, como los que se proponen en los últimos capítulos de FAMILIA ROMANA o en los primeros de ROMA AETERNA. Con la ayuda del profesor estará también en disposición de leer, sin excesivo esfuerzo, el volumen *Sermōnēs Rōmānī*, una antología de textos de varios autores provista de un aparato de notas marginales, y una selección de los libros I, IV y V del *De Bello Gallico* de César. De igual modo, y avanzado el segundo curso, ROMA AETERNA, podrá leer una edición ilustrada de la *Cēna Trimalchiōnis*, hilarante relato de Petronio inserto en el *Satyricōn*, y una edición compendiada del *Amphitryō* de Plauto, así como el volumen *Catilīna*, que incluye una selección de capítulos de la obra de Salustio, completados con los discursos *In Catilīnam* I y III de Cicerón; por último, llegará a disfrutar de la lectura de los libros I y IV de *Aenēis* de Virgilio, la obra cumbre de las letras latinas, en la edición anotada por Hans Ørberg .

Sabe también, en la medida en que le es útil para leer los clásicos, hablar y escribir en latín. Es necesario continuar y llevarlo al resto de autores. Es cuanto logrará, con la gradación propia de nuestro curso, el volumen ROMA AETERNA.

